

MISTRAL, GABRIELA (1945)

de Andrés Kalawski



GAM

Centro
de las artes,
la cultura
y las personas

MISTRAL, GABRIELA (1945)

de Andrés Kalawski

Este texto cuenta con una lectura dramatizada en formato audio a la cual se accede en el sitio web [**gam.cl**](http://gam.cl)

Mistral, Gabriela (1945)

Dramaturgia: Andrés Kalawski

1ª Edición: Editorial OsoLiebre Ltda.
Santiago, Chile, octubre de 2020

Editorial OsoLiebre Ltda.
Teléfono: +56 976 697 046
osoliebre.org

Edición, corrección de forma y de estilo: Paula Loncón Leyton
Diagramación: Diego Castillo Rouliez
Diseño: GAM
Fotografía de portada: Patricio Melo © GAM

Proyecto Financiado por el Fondo Nacional de Fomento del
Libro y la Lectura, Convocatoria 2020

Obra Licenciada CC: Atribución-NoComercial-SinDerivadas
3.0 (CC BY-NC-ND 3.0)

ISBN: 978-956-371-016-8

En Chile el teatro ha cumplido un rol fundamental de denuncia, reflexión y cuestionamiento sobre las diversas temáticas que nos interpelan como sociedad y seres humanos. Desde su inauguración, GAM ha sido una vitrina para la pluralidad de creaciones escénicas nacionales que surgen cada año generando emociones, y a veces incomodidad, en un constante diálogo con los cambios sociales y culturales.

En el marco del décimo aniversario del centro cultural, publicamos la Colección Dramaturgias GAM, una edición que ofrece nuevas lecturas sobre la contingencia política y estética chilena durante la última década. Son diez obras que representan algunas de nuestras producciones y coproducciones y que aportaron al canon creativo, así como al vínculo con la memoria como legado artístico. Cada una de ellas aborda diversas particularidades de nuestra idiosincrasia, en narraciones extraordinarias que exponen la voluntad popular de generar procesos transformadores, develando el contexto histórico en el que están situadas.

Conscientes de que la teatralidad hace uso de la representación como hegemonía natural de este arte, la dramaturgia posee la cualidad del formato literario que es capaz de sumergirnos en la puesta en escena a través de la imaginación, pudiendo percibir los matices del guión y abriendo las posibilidades para su análisis e investigación. Nos alegra, además, difundir este trabajo bajo premisas democráticas de acceso e inclusión mediante la distribución de los distintos formatos físico, digital y de lecturas dramatizadas en audio. Agradecemos a los creadores y creadoras, a los elencos, a los equipos GAM y al Fondo del Libro y la Lectura quienes hacen realidad este proyecto, como un aporte a la preservación de nuestro patrimonio cultural escénico y a la puesta en valor de la creación nacional y de sus artistas.

FELIPE MELLA

Director Ejecutivo GAM

OsolLiebre

Ediciones
GAM

Mistral, Gabriela (1945) es una producción GAM estrenada el 9 de mayo de 2019 en sala N1, como parte de la línea curatorial que conmemoró los 130 años del natalicio de Gabriela Mistral.

Dramaturgia: Andrés Kalawski

Directora: Aliocha de la Sotta

Elenco: Solange Lackington y Valeria Leyton

Composición musical: Fernando Milagros

Investigación: Mariana Hausdorf

Diseño vestuario y escenografía: Daniela Vargas

Diseño de iluminación: Andrés Poirot

Asistente vestuario: María Trinidad Barros

Maquillaje y peluquería: Franklin Sepúlveda

“¿Hasta dónde debemos practicar las verdades?”

SILVIO RODRÍGUEZ

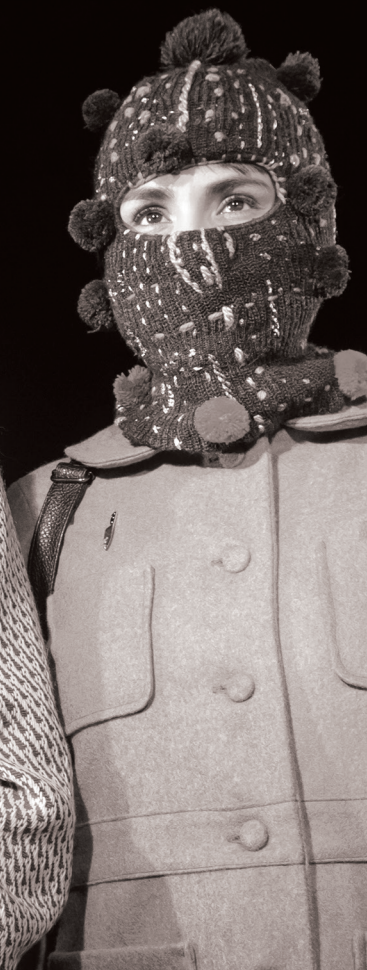
“Tratábamos de ser políticamente conscientes, pero en la práctica estábamos angustiados.”

MARCELO MELLADO

“Pero al final me he dado cuenta. Ella no es un concepto, no es una imagen, no es una metáfora.”

HARUKI MURAKAMI

Esta obra se escribió escuchando Morrissey.



UNO

Petrópolis, noviembre de 1945.

Un salón de un palacio.

Noche.

Gabriela, más de 50 años y Alicia, apenas pasados los 20.

Si al menos hubiera una silla.

GABRIELA

Saben que me tengo que ir ya. Muchas gracias. A nombre de Chile. Esta hija de la democracia chilena se despide. Gracias, pero me tengo que ir. El camino es largo de vuelta. No está en mis hábitos trasnochar, la vista siempre me traiciona de noche. Se me enreda la lengua, además. Todo muy rico y todo. Ya vieron que mi portugués no es bueno. Mi niño hablaba el portugués dulce de Sintra. Mi niño. Claro que el de aquí es un acento muy lindo también, por supuesto. Esta es una hora para estar solo. La gente no entiende eso y dice brusquedades porque se quedan juntos de noche. La noche es para estar solo cada uno. Las gentes se frotan los interiores con alcohol para soportar la presencia nocturna de los demás. ¿Aló? Sabe que

me quiero guardar. Si fuera tan amable de indicarme la puerta. O de llevarse la taza, esta. ¿Dónde se la dejó? Si me indica la puerta se la puedo devolver limpia, si no hay dónde dejarla. Si me pudiera llamar un taxi. ¿Por qué no hay una mesa aquí? Había una mesa. ¿Esta es la misma habitación de los canapés? Había un librero, también. Algo donde apoyar la taza. Bueno, si hay que quedarse, encendamos la radio. Que traigan los diarios desde el consulado. A nombre del Gobierno de Chile les solicito que me dejen salir. O que prendan la radio. El resto de los invitados, alguien.

Descubre a Alicia.

GABRIELA

¿Disculpe? ¿Usted? ¿Oiga?

ALICIA

Eu não trabalho aqui

GABRIELA

¿No era usted con la que estuve conversando afuera?

ALICIA

Você está confusa

GABRIELA

¿Sabe dónde puedo dejar esta taza?

ALICIA

En cualquier parte, supongo.

Gabriela mira alrededor.

GABRIELA

¿Usted no es dueña de casa, cierto? ¿Habla el castellano?

¿Por dónde se sale de aquí?

ALICIA

Eso mismo estaba buscando.

GABRIELA

¿Venezolana? No, espere.

(Busca los lentes. Se pone los lentes. La mira.

Se saca los lentes)

Tiene pómulos de princesa Inca.

ALICIA

De Paris.

GABRIELA

Tener sangre de indio no es para ofenderse. Me encantaría saber de dónde me vienen las rudezas de mis facciones, pero el mestizo de Chile no sabe nunca lo que es. ¿Dónde aprendió el castellano?

ALICIA

Mi madre era chilena.

GABRIELA

¿Está segura de que no estábamos juntas recién en el patio?

¿Sabe qué hora es? ¿Dónde está el resto de la gente?

ALICIA

Estos palacios son así. Es fácil perderse. Creo que habían ido a ver una pintura que estaba en la sala esa de los azucareros.

GABRIELA

¿Escuchó eso?

ALICIA

Nada.

GABRIELA

Un disparo.

Alicia niega.

GABRIELA

Otra vez.

ALICIA

No me parece. No se preocupe. El resto debe venir por el pasillo.

GABRIELA

¿Por ese pasillo?

ALICIA

Por el de allá, creo.

GABRIELA

¿Ya vienen?

ALICIA

Yo creo.

GABRIELA

Voy a ver.

ALICIA

No se vaya a perder de nuevo.

GABRIELA

Tienes razón.

(Pausa)

Uno pensaría que cómo están las cosas mejor no hacer fiestas así.

ALICIA

Brasil ya no puede más de corrupción. Está bien que lo saquen. Va a haber elecciones.

GABRIELA

¿Cómo cree que van a ser esas elecciones a punta de pistola? Cuando se meten los militares las cosas no terminan bien.

ALICIA

¿Y cómo iban si no a sacar a ese tipo? A los dictadores hay que sacarlos con pistola.

GABRIELA

Hay otras formas.

ALICIA

Usted apoyaba a los sandinistas.

GABRIELA

Es distinto. Contra la ocupación yanqui. Un manojo de soñadores, un pequeño ejército loco, no uno de verdad.

ALICIA

Ah, le gustan por ineficientes.

GABRIELA

Es peligroso sacar a Getulio Vargas. Brasil es grande e inestable. Como una guagua.

ALICIA

¡Lleva diecisiete años en el poder!... Ni siquiera lo sacaron. Está en su hacienda. Bueno, qué se yo. Brasil no se entiende. Sudamérica no se entiende. ¿Chile reconoce a los golpistas?

GABRIELA

Mejor esperamos en silencio un rato.

*Ambas esperan. Es dolorosamente incómodo.
Se oyen cosas a lo lejos. Ambas se esfuerzan
por escuchar, por disimular y por consultarse
con la mirada.*

GABRIELA

¿Segura que vienen? ¿Qué hora es? Qué rudeza de la dueña de casa dejarse invitados por ahí, como quien reparte encendedores en las distintas habitaciones para que no le falten.

No eres la dueña de casa, ¿cierto? Eres la dueña de casa.

ALICIA

Soy una invitada, nada más. La dueña de casa es... mayor.
Así de alta.

GABRIELA

¿Saludé a la dueña de casa? Había tanta gente. ¿De qué era esta fiesta?

ALICIA

¿No se acuerda?

GABRIELA

Por el consulado hay tanta recepción a la que es deber de uno asistir. Soy un montón de caras sin nombres y nombres sin caras. A lo mejor cuando llegue al paraíso el dios padre me va a entregar un gran cardex para juntarlo todo y me voy a pasar la eternidad en eso.

ALICIA

¿Se va a ir al cielo?

GABRIELA

Hay un cielo para los trabajadores diplomáticos. Si se llenan todos los formularios uno puede ir. ¿De qué era esta fiesta?

ALICIA

A lo mejor te está fallando la cabeza.

GABRIELA

No sería raro.

(Pausa)

Mejor voy a ir a ver si encuentro a la gente.

Sale. Entra de inmediato por otro lugar. Al principio está confundida. Vuelve a salir por el primer lugar y a entrar de inmediato por el segundo. Ahora

*prueba a salir por donde entró y entra por donde
había salido. De nuevo. Entra por un tercer lugar.
Cada vez más frustrada. Lo mismo varias veces. Es
mareante.*

ALICIA

Ya ríndase, señora.

GABRIELA

Ayúdame a salir. Me quiero ir a la casa.

ALICIA

No se va a ir a la casa hoy día. Además allá no la espera nadie.

GABRIELA

¿Qué es esto, dónde estoy? ¿Quién es usted?

ALICIA

Y pensar que es la mayor intelectual de América. Harto lenta.
Lucila, escúcheme.

GABRIELA

Gabriela. Me llamo Gabriela.

ALICIA

No es lo que dice el pasaporte.

GABRIELA

¿Cómo tienes tú mi pasaporte?

ALICIA

(Chasqueando los dedos)

No te distraigas. Gabriela, si insistes en que te diga así por mí
está bien. Escúchame, Gabriela. Se nos fue un poco la mano
con lo que le pusimos al té. Te vas a quedar aquí, ahora. Ya
no vas a volver a la casa, a tu casa. Vas a estar un tiempo con
nosotras.

GABRIELA

¿Nosotras?

ALICIA

Somos un grupo. Somos... primas, se puede decir. Concéntrate. Necesito que entiendas esta parte. Esto es un secuestro.

Gabriela entrega la taza a Alicia, que la toma delicadamente. Gabriela se derrumba.



DOS

Una silla.

Alicia conversando hacia afuera con alguien más.

ALICIA

(En francés)

Ahora no, todavía no. Claro que sé... No. Porque la conozco. Es peligrosa... No se confíen... Dijimos que es el último recurso... Si quieren volvemos a discutirlo. El plan que acordamos es el que estamos siguiendo... No me estoy dando aires de nada. Cada una a su tarea. No, esperen... Nunca así...

GABRIELA

Est-ce que ça fait du bien d'être si sûr de tout?

ALICIA

No somos hombres. Deberías saber que discutir no nos da miedo.

GABRIELA

Prefiero a la otra que me cuida.

ALICIA

¿La rubia?

GABRIELA

La otra.

ALICIA

Ah, sí. Por eso vengo yo. De ahora en adelante, solo yo.

GABRIELA

Hay algo bueno. Cuando las agarren por fin me van a creer que hay bandas organizadas aquí en Petrópolis. Como en los 20, cuando la policía entraba en Chile a robarme los papeles. Les encanta creer que soy una vieja loca, que estoy paranoica. Como si no bastara mi palabra. Ahora me van a creer, por fin.

ALICIA

No nos van a atrapar. Nunca.

Pone algunas hojas de papel en el suelo.

ALICIA

Toma

GABRIELA

Todavía le tengo miedo.

ALICIA

¿A las hojas en blanco?

GABRIELA

A todo el papel. A los 11 años la directora de la escuela donde estudiaba era mi madrina. Era ciega. Me encargaba repartir los papeles en la clase. Yo era cándida. Las niñas sacaban más hojas de las que necesitaban. Ni siquiera se mandaban notas. Las sacaban por el lujo mezquino de romperlas después, de equivocarse demás. El gusto de la destrucción inútil. Cuando llegó el fin del curso, no quedaba papel y me acusaron de ladrona.

ALICIA

¿No te defendiste?

GABRIELA

Revisaron mi cuarto y encontraron papel muy blanco guardado.

(Pausa)

Pero era el que me mandaba mi hermana. Me expulsaron, las niñas me lanzaron piedras.

ALICIA

¿Te odiaban tanto por robar papel? Pudo ser por algo más, ¿no?

Alicia pone un lápiz en el suelo. Gabriela se demora en recoger el lápiz. Lo considera con cuidado. Toca la punta roma con un dedo. Mira a Alicia, que entiende y se pone en guardia. Gabriela vuelve a dejar el lápiz en el suelo.

GABRIELA

¿Y esto?

ALICIA

Dibújame un cordero.

GABRIELA

¿Qué?

ALICIA

Dibújame un cordero.

Gabriela dibuja algo, de mala gana. Se lo entrega a Alicia

ALICIA

Esto es una serpiente que se tragó un elefante y yo quiero un cordero.

GABRIELA

No sé dibujar.

ALICIA

Es broma. A nadie le importa si dibujas.

(Pausa)

Escribe.

*Gabriela, dejando el lápiz quieto en el aire y
moviendo la hoja escribe "Gabriela."*

GABRIELA

Listo.

ALICIA

No sirve.

GABRIELA

No pienso hacer mi propia nota de rescate. Tengo sed.

ALICIA

Un poema.

GABRIELA

¿Eso es lo que quieren?, ¿hacer plata conmigo, tenerme
escribiendo encerrada?

ALICIA

Es una opción.

GABRIELA

No saben mucho de negocios ustedes. ¿Creen que vivo de la
poesía?

ALICIA

No nos interesa el dinero.

GABRIELA

Qué suerte tienen.

ALICIA

Escribe un poema.

GABRIELA

No funciona así.

ALICIA

Escribes por encargo todo el tiempo.

GABRIELA

No es lo mismo.

(Pausa)

Ya, anota: Puedo escribir los versos más tristes esta noche...

Alicia empieza a anotar. Se detiene.

ALICIA

Un poema TUYO.

Gabriela se cruza de brazos.

ALICIA

Yo digo que escribas y escribes.

GABRIELA

No puedo.

ALICIA

¿Eres artista, necesitas inspirarte?

GABRIELA

No seas niña, tonta. Necesito apoyarme en algo.

ALICIA

Ahí está el suelo.

GABRIELA

Soy chilena. El suelo no es firme. ¿Has sentido un terremoto alguna vez?

ALICIA

Escribiste un poema de un pan.

GABRIELA

Sí.

ALICIA

De un pan.

GABRIELA

Y de otras cosas también.

ALICIA

Es ridícula la poesía.

GABRIELA

Sí. Un poco. Sí.

ALICIA

Me sé ese poema.

GABRIELA

Yo no. Es raro. Me sé poemas de otra gente.

ALICIA

Dejaron un pan en la mesa, / mitad quemado, mitad blanco, / pellizcado encima y abierto / en unos migajones de ampo. / Me parece nuevo o como no visto, / y otra cosa que él no me ha alimentado, / pero volteando su miga, sonámbula, / tacto y olor se me olvidaron.

GABRIELA

¿Estás segura? No me convence el cuarto verso.

ALICIA

Huele a mi madre cuando dio su leche, / huele a tres valles por donde he pasado: / a Aconcagua, a Pátzcuaro, a Elqui, / y a mis entrañas cuando yo canto. / Otros olores no hay en la estancia / y por eso él así me ha llamado; / y no hay nadie tampoco en la casa / sino este pan abierto en un plato, / que con su cuerpo me reconoce / y con el mío yo reconozco. / Como se halla vacía la casa, / estemos juntos los reencontrados, / sobre esta mesa sin carne y fruta, / los dos en este silencio humano, / hasta que seamos otra vez uno / y nuestro día haya acabado...

GABRIELA

Sí, supongo que lo escribí. Escribo, eso es lo que hago, pero no así.

ALICIA

Qué necesitas. Te lo podemos traer.

Gabriela piensa en pedir algo. No lo hace.

GABRIELA

Uno se siente poca cosa cuando explica. En un poema primero hay un vacío. Es difícil. Mírate la mano. La mano es un vacío. No es una palma, no son los dedos. Y si miráramos más cerca, más cerca donde la vista no alcanza, la piel es socavones que apenas retiene la carne. La carne misma está siempre separada, siempre es aire todo. El microscopio podría ver y todavía más allá, ver las células flotando desparramadas y más chicos los átomos que no se juntan apenas. La mano es vacío, la mano no existe.

ALICIA

Pero la mano existe.

(Alicia empuña la mano y golpea varias veces la palma de su otra mano. Fuerte)

GABRIELA

Unos pulsos de luz, un rato que se transforma. El budismo enseña a ver que las cosas no están.

ALICIA

¿Budismo, en serio? Señoras con turbante quemando incienso.

GABRIELA

En París, puede ser. Pero en una pieza en Punta Arenas, en un camino de tierra en Los Andes, el budismo es otra cosa.

ALICIA

Pensé que eras católica.

GABRIELA

Por supuesto.

ALICIA

Puedo cortarte la mano. Veamos si está vacía o sangra.

GABRIELA

Ya está bueno de esto.

Sale. Vuelve a entrar por otro lado. Prueba una vez más. Lo mismo. Suspira.

ALICIA

Sigamos, mejor. Necesitas un vacío para escribir un poema. La mano es vacío. Escribe el poema de la mano.

GABRIELA

Sé que la mano es vacío, todo es vacío, pero hay que poder tocar ese vacío para escribir un poema. Tocar un vacío con una punta.

ALICIA

¿Y con la otra?

GABRIELA

Apoyarse en algo, por un momento.

ALICIA

Aquí estaremos hasta que tengas las dos puntas.

GABRIELA

Poetas para secuestrar hay montones.

ALICIA

Quién te dice que eres la única. ¿Te acuerdas de tu vecino, hace tres años?

GABRIELA

Era mi amigo, no mi vecino.

ALICIA

Dos escritores tan ilustres viviendo tan cerca en una ciudad tan chica.

GABRIELA

La guerra hizo cosas muy raras. Esa es la menos.

ALICIA

No te parece raro que se suicide un escritor así...

GABRIELA

Qué falta de pureza hacer bromas con la muerte de Stefan.

ALICIA

¿Estás segura de que es una broma? Piénsalo. A lo mejor todas estas piezas están llenas de escritoras. Quién te dice si nos llamamos un rato y escuchas los gritos de Juana de Ibarbourou que no quiso escribir y ahora tiene un dedo menos. No puedes saber si Alfonsina Storni se metió solita al mar o fuimos nosotras.

GABRIELA

Se habría sabido.

ALICIA

Nadie ha venido a buscarte.

GABRIELA

Valgo muy poco. Es distinto.

ALICIA

Deja de hacerte la víctima, es exasperante. No funciona.

GABRIELA

Ha funcionado.

ALICIA

No entiendo. Hemos leído todo lo que has publicado. Es imposible encontrarte ahí. Es como leer distinta gente. Te contradices todo el tiempo.

GABRIELA

Es mi derecho.

(Pausa)

Y no es cierto. Contra el fascismo he sido consistente. Me expulsaron de Italia. Al fascismo no lo dejo pasar.

ALICIA

Cualquiera está contra el fascismo.

GABRIELA

Ahora, cuando perdieron. Hace diez años todo el mundo los encontraba divertidos. Decían que si llegaban al poder se iban a moderar, que eran una alternativa al comunismo, que eran buenos para terminar con la corrupción y la vieja política. Les gustaba Mussolini porque era un líder fuerte.

ALICIA

Y en eso gastaste tu claridad.

GABRIELA

Valió la pena. Les ganamos.

ALICIA

No estoy segura. Debe ser agotador, tener tantas caras, tantos discursos para distinta gente. Ser realista en la mañana y expresionista en la tarde.

GABRIELA

Más agotador es encontrarse la razón a una misma todo el tiempo.

ALICIA

Por lo menos no me tengo que andar escondiendo.

GABRIELA

Insultarme es improductivo. Soy chilena, estoy acostumbrada.

ALICIA

Dime algo en lo que creas de verdad.

GABRIELA

Creo en los árboles, que como son arriba son abajo, y son serenos, imperturbables, amorales. Los árboles que sólo se mueven si crecen. Creo en la tierra que los sostiene. La tierra opaca del Valle del Elqui. Las estrellas que vemos parecen muchas y no son tantas, porque no pasan de dos mil. Allegarse al telescopio, y este número pequeño se vuelve cosa de cien millones... y entonces sí: el cielo hierve de mundos y del resplandor de esos mundos. La pobre vista no puede con ellos y tampoco la imaginación, que parece poder todo. La tierra recibe esa luz en las infinitas noches y es capaz de guardarla toda, pensarlo todo.

ALICIA

No entiendo. No estás diciendo nada.

GABRIELA

¿Quieres política? Creo en los autores rusos pero no creo en los bolcheviques. ¿Te sirve eso? Creo en los niños y en los viejos. Creo en enseñarle a leer a una vieja mientras desgrano porotos y alguien toca guitarra. Creo en la verdadera democracia.

ALICIA

¿Y eso qué es?

GABRIELA

Es desterrar la muerte de la política. Decidir que las cosas no se arreglan con pistola. Pero que hay que cambiarlas.

ALICIA

Esta guerra también fue de la democracia. Y si hay que morir por ella entonces no puede ser el destierro de la muerte. La muerte ronda siempre. ¿Qué es la verdadera democracia?

GABRIELA

Déjame pensarlo un poco. Sé que creo en eso, pero no es tan fácil formularlo. Por mientras, si te sirve, creo que hay que

detener la invasión yanqui, sobre todo después de la guerra. Son un país de elefantes en un mundo de cristal. ¿Odio al yanqui? ¡No! Nos está venciendo, nos está arrollando por culpa nuestra, por nuestra languidez tórrida, por nuestro fatalismo indio. Nos está disgregando por obra de algunas de sus virtudes y de todos nuestros vicios raciales. Hay que detener la invasión que llaman inofensiva y que es fatal, de la América rubia que quiere vendérselo todo, poblarnos los campos y las ciudades de sus maquinarias, sus telas, hasta de lo que tenemos y no sabemos explotar.

ALICIA

Gracias. Es un alivio escucharte de verdad. ¿Quieres algo?

GABRIELA

Una cocaola.



TRES

*Gabriela intenta leer, buscando la luz. Le cuesta.
Se pone los lentes. Se saca los lentes.*

*Entra Alicia con una cajita. Gabriela se acerca con
interés. Cuando Alicia abre la cajita, Gabriela duda.*

ALICIA

Acá está.

GABRIELA

¿Segura?

ALICIA

De Elqui.

*Pone la caja cerca de Gabriela. Está llena de tierra.
Gabriela acaricia y manosea la tierra. Se huele las
manos.*

GABRIELA

Es verdad. Impresionante.

ALICIA

No hace falta que finjas otro ataque. No queremos torturarte ni
somos tus empleadas.

GABRIELA

Estas cosas las necesito. Físicamente.

ALICIA

Tratar de ganar tiempo no va a servir.

GABRIELA

Eventualmente alguien se va a dar cuenta. de los pocos amigos que me quedan, el servicio diplomático...

ALICIA

Claro, Chile es una potencia reconocida por su espionaje.

GABRIELA

Alguno de los ocho periódicos para los que escribo. Piénsenlo. Hay gente en toda América que puede darse cuenta de que no respondo sus telegramas, sus llamados.

ALICIA

Tenemos esto pensado.

GABRIELA

No termino de entender lo que quieren.

ALICIA

Ya. Tenemos una idea que discutimos. Todas están de acuerdo.

GABRIELA

¿Cuántas son? Además de las que he visto

ALICIA

Es mejor mientras menos sepas.

GABRIELA

Fíjate que me sumaría a tu movimiento. ¿Cuántas campesinas participan? Ah, no, claro, ustedes son más de ciudad. ¿Cuántas obreras hay entre ustedes, entonces?

ALICIA

También tienes amigas con dinero.

GABRIELA

La gente que me rodea sabe que lucho por los campesinos, por las mujeres pobres, por la dignidad. Despreciamos a los pobres porque hacen su violencia en descampado. Justicia es darles un techo donde esconder sus maltratos, como los burgueses. El derecho a ser miserables sin que nadie nos vea y nos juzgue.

ALICIA

Te decía que tenemos una idea con las chiquillas. Has leído al doctor Freud.

GABRIELA

Un poco. No tengo tiempo para cochinadas.

ALICIA

De esas cochinadas está hecha la vida.

GABRIELA

Un judío que dice que los judíos asesinaron a Moisés, que cree que la humanidad partió como una horda, un montón de monos asustados y violentos, que las mujeres le tenemos envidia de su cosa a los hombres.... No gracias.

ALICIA

Ya. Pero desarrolló un sistema terapéutico.

GABRIELA

¿Qué más me quieren hacer?

*Se arremanga y ofrece el brazo para una inyección,
pero se tapa los ojos.*

ALICIA

Tranquila. Es solo hablar. Creemos que puede ayudar con el bloqueo.

GABRIELA

¿Bloqueo? Para eso mejor unas ciruelas verdes. O un supositorio.

(Se ríe)

Ay, se me olvida que soy divertida.

ALICIA

El bloqueo de tu escritura.

GABRIELA

Es más fácil escribir cuando uno no está secuestrado.

ALICIA

Haces hartos eso. Decir "uno".

GABRIELA

¿En vez de qué?

Pausa.

GABRIELA

¿Y entonces?

ALICIA

Háblame.

GABRIELA

De qué.

ALICIA

Lo primero que se te venga a la mente. Cualquier cosa sirve.

Pausa.

ALICIA

Ya. Dime algo que odies, entonces.

GABRIELA

Chile.

ALICIA

¿En serio?

GABRIELA

Si te vas a espantar con lo primero que diga...

ALICIA

No, no. Es que no lo esperaba.

GABRIELA

¿Qué hay de Chile que no sea odioso? Esa adoración perpetua de la colonia, esa mansedumbre, esa chatura, como si el país hubiera gastado toda su creatividad en el paisaje. Trabajé muchos años haciendo clases. Conocí todo Chile en sus escuelas. La enseñanza es mecánica y amarga. La escuela me ha bebido toda la juventud. A veces hacía una pausa, mirando la hondura del pizarrón, sin voltearme y le susurraba a los niños: "Escápense. Para ustedes aún hay esperanza. Bajen al mar y no vuelvan nunca". Entonces uno me preguntaba si les estaba dictando. ¿Tu madre es chilena, no? Ella seguro que sabe. Todo Chile es como un gran Temuco. Que arda Temuco con cada uno de sus pumas. Si vuelvo a ese país va a ser con antorchas. Muerto Pedro Aguirre no hay un solo chileno que valga la pena.

ALICIA

Pero en Chile te adoran.

GABRIELA

En Chile no adoran a nadie. Manga de ninguneadores. Me inventan cosas todo el tiempo, me mezquinan el sueldo, me quitaron la pensión, me mandan de una parte a otra sin que lo pida y cuando pido cambio me clavan en el puesto. Escriben en los diarios si fumo, si uso pantalones o uso falda, si soy comunista o amiga de María de Maeztu. En Chile todos me dicen la santa Gabriela pero sé que si vuelvo en 15 minutos sería la Gaby.

ALICIA

¿Y todo eso de la parcelita en el valle de Elqui?

GABRIELA

Lo que de verdad quiero es que el Valle de Elqui esté en otra parte. Sin un Chile que lo asfixie. En Italia antes de la guerra. En la costa de Francia... Volver a Chile sería un suicidio.

ALICIA

Interesante. Hablemos de eso.

Pausa.

GABRIELA

Antes te dije que no hay un chileno que valga la pena. No es cierto.

ALICIA

¿Frei?

GABRIELA

El sapito Livingstone. Ese sí es un hombre de talento.

ALICIA

(chasquea los dedos)

Mujer, concéntrate.

GABRIELA

¿Has visto cómo salta ese hombre, has visto las fotos?

ALICIA

Hablemos del suicidio.

GABRIELA

¿Tan mal te está yendo, mijita?

ALICIA

Es bueno que hagas chiste. Quiere decir que estás nerviosa. Algo hay con eso. Pareciera que el suicidio fuera una constante cerca tuyo.

GABRIELA

Estuviste leyendo a esa cubana. Esa leyenda de mujer fatal que me inventaron. Yo no sé. No es un delito haber amado. Negarlo sería una tontería... Pero me han inventado tantas historias ridículas. Me han hecho aparecer como una heroína de novelones, llorando desconsolada, presa de una tristeza incurable... A mí!...

ALICIA

Siendo tan alegre.

GABRIELA

Los éxitos no le valen nada a uno cuando llegan a destiempo. El secreto de la felicidad está en la oportunidad con la que nos llegan las cosas. Y la infancia la marca a uno para siempre. La mía fue desdichada y nadie podrá devolverme jamás la alegría que me robaron.

ALICIA

Freud dice lo mismo, que en la infancia hay un centro.

GABRIELA

¿Descubrió el agua tibia, también?

ALICIA

Háblame de Romelio.

GABRIELA

Esa es una tontera que inventaron en Chile. A veces pienso que toda la tontera del mundo surge de Chile. Él me quiso, a veces yo también lo quise. Me prometió casamiento y después se fue. Cuando volví a verlo tenía otra mujer y muchas deudas. Quise ayudarlo. No pude. Se mató. Los sonetos de la muerte, he repetido cien veces que no se los escribí al pobre hombre ese, pero en Chile, dele. Me prefieren doliente de un hombre, me prefieren predecible. No quieren aceptar que el nuestro es un país en que es más probable darse muerte por deudas que por amor.

ALICIA

De acuerdo. Su muerte no tuvo nada que ver. ¿En cuántos de tus poemas la amada está muerta o se quiere morir?

GABRIELA

Pregúntale a tu Freud.

ALICIA

Mira, Freud tiene sus cosas... pero tratemos. Puede funcionar. Hay más suicidas en tu historia.

GABRIELA

De Stefan Zweig escribí para un diario. Era mi amigo, pero no es uno de mis muertos. A veces hay que entregar un artículo y uno escribe de lo que puede y no de lo que quiere. Por supuesto que lamento su muerte, era un amigo. Me pidieron que fuera a verlo y lo encontré abrazado a su mujer, muertos los dos, tiesos. Tuvieron que quebrarles los brazos para poder separarlos. Pero esa muerte no tiene nada que ver conmigo.

ALICIA

Dijiste que te había pedido ayuda.

GABRIELA

Eso lo inventé para el diario. Que me preguntó cómo apartar los pensamientos horribles y le dije que pensara en las flores del Brasil, y que la última vez que lo vi no quería entrar, quería quedarse en el balcón, mirando las flores...

ALICIA

Todo inventado.

GABRIELA

Soy escritora. Mi trabajo es escribir cosas. ¿Terminamos?

ALICIA

Un pequeño poco más. Hablemos de Juan Miguel.

GABRIELA

No pronuncies su nombre.

ALICIA

Entiendo que es difícil.

GABRIELA

Hijita, qué sabes tú.

ALICIA

Sé que tu hijo se... sabemos que tu hijo se suicidó.

GABRIELA

Era mi sobrino. Y me lo mataron.

ALICIA

¿Segura?

GABRIELA

Fue a un colegio lleno de muchachos negros y mulatos, que hostilizaban a los pocos blancos que había. Siempre regresaba lleno de moretones.

ALICIA

¿Y ellos lo mataron?

GABRIELA

Le decían "el francés", con el dejo de burla que ahora le dan a la palabra en el mundo exitista; se reían de su pequeña joroba, que no pasaba de un lomito doblado.

ALICIA

Se reirían de su familia, también.

GABRIELA

No entiendo.

ALICIA

¿Te pidió ayuda?

GABRIELA

Lo criamos reservado. Pero me daba cuenta de algo. Empezó a pedir alcohol con cada comida, sabiendo lo mucho que detesto a los hombres de vicio.

ALICIA

¿Y qué le dijiste?

GABRIELA

Lo que me hubiera dicho a mí misma. Quise endurecerlo. No muestres jamás al mundo ternura, mansedumbre ni piedad, le dije. Al verte cordero se arrojarían sobre ti, te despedazarían riendo. Le dije fiereza, bestialidad de sentimientos, impiedad, eso muéstrale: Al saberte león te dejarán vivir tranquilo. No muestres compasión, aunque la sientas. Le hablé. Le dije el mundo es un campo de batalla en que todos combaten, sólo los imbéciles descansan.

Alicia Le acerca la caja con tierra. Gabriela se apoya en ella un momento. Se recompone un poco.

ALICIA

Tu vida fue difícil. No tuviste los privilegios que le diste a Juan Miguel.

GABRIELA

No fueron privilegios sino los cuidados que requiere alguien hecho de cera y de cristal. Le rogué a Palma que viniera, que me ayudara, que volviera un tiempo, pero le fue imposible. Tampoco hubiera servido, la banda de muchachones no lo dejaba tranquilo.

ALICIA

Los que lo mataron.

GABRIELA

No directamente. Le dieron alguna droga. Eso es seguro.

La banda escolar lo convenció, al final, de que la muchacha a quien quería hablaba de él y lo tenía por antipático. Y más, lo convencieron de que la tal muchacha estaba por encima de él y era inaccesible. Morirse de amor... Uno de ellos fue a verme y confesó. tengo que volver a mi vieja herejía y creer en el karma de las vidas pasadas para entender qué delito mío me ha castigado con la noche de agonía de mi Juan Miguel, con las brasas del arsénico comiéndose su pobre cuerpo querido.

ALICIA

Un asesinato.

GABRIELA

No me mires así. Ustedes son por fin la prueba de las bandas que hay en esta ciudad. Cuando las atrapen por fin me van a creer.

ALICIA

Aquí no van a atrapar a nadie. ¿Estabas sola cuando te hicieron esa confesión? ¿Qué opina Palma de esa historia?

GABRIELA

Lo que opine no interesa. Es lo que pasó.

ALICIA

Ni siquiera tú crees ese cuento. ¿Hiciste una denuncia?

GABRIELA

¿De qué hubiera servido?

ALICIA

O sea que lo mató una pandilla de los negros, convenciéndolo de un amor imposible y drogándolo para que quisiera tomar arsénico.

GABRIELA

¿Y qué quieres que diga? ¿Que tenía el cerebro deforme por los fórceps?, ¿Que sacrificué a mi sobrino al traerlo de Europa a una América que le era ajena?

ALICIA

Quiero la verdad.

GABRIELA

Y eso de qué serviría ahora. ¿Cómo podía dejarlo ahí en medio de la guerra?

ALICIA

Deja de decir que era tu sobrino.

GABRIELA

YinYin era mi sobrino.

ALICIA

Criaste a ese niño con Palma. Era tu hijo. Da lo mismo si lo recibiste de un medio hermano inventado, si lo compraste, si le nació a Palma...

GABRIELA

Lo criamos con Palma. Era más que mi hijo. Era la esperanza de que la vida no fuera una larga broma estúpida. Pero la vida es apenas una sombra que camina; un pésimo actor que se sacude un rato en el escenario; es un cuento contado por un idiota, lleno de ruido y de furia, que no significa nada.

ALICIA

Sht.

(Escucha por un momento. Parece haber ruido afuera.

Nada)

Lo siento.

GABRIELA

Yo no. Tengo una amiga, la Fanny Borges, que tiene un hermano escritor. Jorge Luis está fascinado con las historias raras.

Me contó que en una isla de Indonesia el funeral se hace no cuando alguien se muere sino cuando la familia está preparada.

Mientras, embalsaman el cuerpo y lo tienen en la casa. Así que hay familias que llevan años sentándose a la mesa con sus

mueritos. Incluso algunos mueren sin haberle hecho el funeral a sus padres y las casas se llenan de mueritos esperando que otros mueritos los entierren.

ALICIA

Seguro que lo inventó.

GABRIELA

Sí, yo también creo. Tiene una enfermedad a la vista, también, el pobre. Todavía hace como que puede leer. Cuando volví a la casa desde la morgue después de YinYin, me senté y pensé, ahora me voy a morir. No pude caminar en nueve días. El corazón se va a quebrar, ahora... no como en esas metáforas ridículas de los amantes, sino se me va a quebrar de verdad. Me voy a morir. Y esperé. Nueve días sentada ahí. Y nada. Y luego pensé: me voy a volver loca. Como en una novela rusa, la diosa Maya va a tejarme una ilusión en la que mi niño sigue vivo y me voy a deslizar en ese mismo sueño cada día, indiferente a la piedad del resto. Y esperé. Y nada.

ALICIA

¿Y la biblia?

GABRIELA

Dios mandó a su hijo a que lo mataran, ¿Qué consuelo le puedo pedir?

ALICIA

¿Y después?

GABRIELA

Me dio hambre. Y me tuve odio por tener hambre, pero comí entre arcadas y sollozos. Y después dormí, y contesté una carta, y regué el jardín, y escribí un par de artículos, y firmé papeles consulares, y recé y tomé un mate. Y me senté y me volví a levantar. Y así. Sigo viviendo mientras la memoria húmeda me gotea YinYin sobre todas las cosas.

ALICIA

¿Qué recuerdas?

GABRIELA

He tratado de recuperar los momentos felices. Miro las fotografías, pero todo lo que me vuelve es el último año: la lucha, la pelea diaria, abierta, rabiosa, a causa de su delirio con la aviación. No lograba entender que un extranjero no puede pretender ser aviador en tiempos de guerra. Eran disputas horribles. Él me dice groserías y blasfemias, yo le respondo injurias. ¿Te gusta esto de hablar?

ALICIA

Perdón. Pensé que podía ayudar.

GABRIELA

No tengo ningún bloqueo, puedo escribir lo que quiera y cuando quiera. Qué vas a poder ayudar tú, mujer incompleta.

ALICIA

No necesito un hijo para estar completa.

GABRIELA

Dices eso porque tienes el vientre igual de vacío que el alma, porque no quieres ser mujer.

ALICIA

¿De qué está hablando, señora?

GABRIELA

La más alta misión en este mundo es la creación de vida y ahora resulta que las mujeres quieren negarse.

ALICIA

Quieres amarrar a las mujeres en la pobreza con una cadena de hijos.

GABRIELA

Uy, si se te nota lo pobre a la legua. Te veo super preocupada por la plata.

ALICIA

Quieres mantenerlas atontadas porque el llanto de la cría no las deja pensar mientras tú te paseas como un hombre por los despachos y las bibliotecas. Aliada de lo hombres.

GABRIELA

Te apuesto que eres de las que usan métodos de control, para negar la naturaleza.

ALICIA

¿No le gusta la penicilina? También niega la naturaleza. Lo natural es morirse.

GABRIELA

Y mientras, dios me castiga a mí, por aceptar a un niño, por querer lo que la naturaleza no me dio. Haber sentido el dolor de ese parto.

ALICIA

¿Acaso no sientes el dolor ahora?

GABRIELA

No tener un hijo y llegar cada tarde con un manojo de brisas o un gajo de frutas a la casa oscura para abandonarlas en un rincón. No tener un hijo y tener la tortura, el escepticismo y la inmensa tristeza de que el hijo y solo el hijo salvan. En la puntilla más reseca del almendro nació un brote. La ola ha recogido por el mar un cuento de sollozos y yo estoy sin una rosa al mediar la primavera.

ALICIA

¿Quién quiere tener un hijo? Yo estoy completa como soy, no me falta nada.

GABRIELA

No sabes de lo que hablas.

ALICIA

El mundo no es un lugar para traer a nadie de paseo. ¿A esta guerra traer a alguien?

GABRIELA

Esa es una pobre excusa.

ALICIA

¿Y si no pudiera, si estuviera mutilada, seca?

GABRIELA

Entonces sería una tragedia.

ALICIA

Y una alegría también, vieja clínica. A mí no me vengas con eso. No tengo hijos porque no quiero. Nunca voy a querer. No me interesa.

GABRIELA

Pero dame una razón.

ALICIA

¿Y si no quiero porque no quiero, no más? Cómo va a ser que no importe la libertad de elegir, la voluntad individual. A los hombres nadie les exige procrear.

GABRIELA

Egoísta.

ALICIA

Estoy dispuesta a dar la vida por estas mujeres. No es una metáfora, estoy dispuesta. Y todo lo mío es de ellas. No tengo egoísmo. Es usted la vanidosa, que necesitaba un hijo para justificarse. Los hijos no reemplazan un objetivo de vida rota; no son un juguete para llenar el vacío de nuestra existencia.

GABRIELA

¿Cómo puedes decir algo así?

ALICIA

No quiero tener un esclavo. No quiero ser esa mujer que trata de rellenar con guagua el vacío de su corazón y castigarse por una hostilidad que no quiere confesarse, que se hace esclava de su criatura, esas que renuncian a todo placer, a toda vida personal, para poder ser víctimas; y negarle al hijo toda independencia; mientras ejercen una voluntad tiránica de dominación.

GABRIELA

Las caricaturas son fáciles de hacer. Todo se puede ridiculizar, pero es peligroso. Necesitamos esas cosas ridículas y si confundimos la cosa y la parodia podemos perderlas para siempre.

ALICIA

¿Y las peleas, y los rencores?

GABRIELA

Darí a un brazo por tener esas peleas cada día, por recogerlo borracho de la silla y llevarlo a su cama.

ALICIA

Yo quiero ser libre.

GABRIELA

No sabes lo que significa eso.

ALICIA

Significa que no soy solamente lo que los hombres ven en esto. Como usted, cuando es escritora sin dejar de ser mujer y mujer sin dejar de ser escritora. Le estoy copiando, no más. Ser libre significa que no quiero amarrar a nadie, que nadie tiene que deberme nada.

GABRIELA

Teníamos un juego con YinYin. Él me decía Buda, porque siempre que iba y volvía me encontraba sentada en la misma posición. Yo Le decía ven, el Buda se quiere levantar. Y me apoyaba en su hombro para levantarme, pero entonces le decía que había crecido, que ya no me servía de apoyo. Y Le hacía unas cosquillas para medirlo y le decía que era inaceptable que creciera. Y le giraba la cabeza, como atornillándolo contra el piso, para que se quedara chico y siguiera siendo mi niño, y lo abrazaba... ¿Cómo puedes no querer eso?

Alicia va a responder, pero hay ruidos afuera. Una pausa. Alicia corre a ver.

Gabriela trata de salir por donde acaba de irse Alicia, pero vuelve a entrar. Trata de nuevo. Lo mismo. Frustrada, da un pisotón. Va hacia la caja y pone el pie en la tierra para calmarse.



CUATRO

Noche.

*Discusión afuera. Voces de mujeres. Portugués,
portuñol, francés. Sueco.*

Un silencio. Entra Alicia.

GABRIELA

¿Todo bajo control?

ALICIA

Mira, no necesitas escribirlo si no quieres, pero necesitamos que hables. La cosa es que ganaste. Te ganaste un premio.

GABRIELA

No entiendo.

ALICIA

No, no es un premio. Es EL premio.

GABRIELA

¿El premio nacional? Imposible. Se lo van a dar hasta a Florencio Barrios antes que a mí. Me podría ganar el Nobel y seguirían sin darme el nacional.

ALICIA

Eso.

GABRIELA

Qué.

ALICIA

Que ganaste el Nobel.

GABRIELA

No hables tonteras, niña, qué sabes tú. Alicia, ¿verdad?

ALICIA

Sí.

GABRIELA

Y la otra...

ALICIA

¿La rubia?

GABRIELA

No, la otra. Beatriz, ¿cierto? y La rubia es Margarita. Ninguno es el nombre de verdad.

ALICIA

Mientras menos sepas es mejor.

GABRIELA

Dele con eso. ¿Cuántas más son, cuántas hay afuera?

ALICIA

Ganaste el premio Nobel. Y no quiero que hables más con ellas. De ahora en adelante, solo conmigo. A mí no me confundes tan fácil.

GABRIELA

Ya está bueno. Consigue una radio. Necesito saber las noticias de Palestina. Los Británicos están haciendo pedazos sus colonias. Hay que saber de las huelgas en Chile, si el ministro

Frei logra negociar. Si ha pasado algo con la ONU. Y la bomba... Me desespera no saber del mundo, es como tener 11 años de nuevo. Pon un poco de música, por último.

ALICIA

¿Te gusta Beyonce? Con las chiquillas tenemos la discusión de si es feminista o no.

GABRIELA

Prefiero la música mexicana. Trae una radio, una vitrola. Tráeme el diario en el idioma que sea. En el Japón todavía hay problemas con la bomba que dejaron caer los yanquis.

ALICIA

Concéntrate. Ganaste el Nobel.

GABRIELA

Imposible. Lo van a suspender, como el año pasado. Sería obsceno repartir premios cuando todavía no se terminan de recoger los muertos siquiera.

ALICIA

Ganaste el Nobel.

GABRIELA

¿Sabes lo que hace falta para ganarse el Nobel? No tiene nada que ver con la poesía.

ALICIA

¿Y la campaña en tu nombre?

GABRIELA

Hubo una, hace años. Mi amiga Adelaida Velasco se empeñó con que era posible. Pedro Aguirre también. No funcionó. Ni siquiera estoy publicada en francés.

ALICIA

Hay traducciones de tus poemas, las conozco.

GABRIELA

Hace falta un libro. Es distinto, hijita.

ALICIA

No soy tu hija, guárdate la condescendencia para tus secretarias. Sé lo que hace falta. Hace falta plata, y contactos, y acostarse con alguna gente. Todo eso está, en tu nombre. Y estás traducida al sueco. Te ganaste el Nobel.

GABRIELA

¿O sea que...?

ALICIA

Sí.

GABRIELA

¿Cómo podrían saberlo ustedes?

ALICIA

Ya te dije. Aquí no estamos improvisando.

Un momento. Cae la teja.

GABRIELA

¿Tienes un crucifijo?

Tiene.

Gabriela, de rodillas, reza.

GABRIELA

¿Y un puchito?

Lo comparten.

ALICIA

Ya. Entonces, lo que tienes que decir.

GABRIELA

Dale.

ALICIA

Tienes que hablar a favor de las mujeres.

GABRIELA

Siempre hablo a favor de las mujeres.

ALICIA

No le pongas. Con el voto femenino siempre te arrancas, das evasivas. Eres la mayor intelectual de América y no puedes elegir tu presidente.

GABRIELA

Votar no es la única forma de elegir. Y no es que no me importe.

ALICIA

Deberías decirlo.

GABRIELA

No funciona así. ¿Estás segura de que cambiaría las cosas?

ALICIA

¡Por supuesto!

GABRIELA

Puede ser.

(lo considera un momento)

¿Qué sacamos con que las mujeres voten si no saben leer primero? Serían capaces de elegir a Carlos Ibáñez... No, primero educación. La discusión del voto es una discusión de hombres.

ALICIA

¡No es cierto!

GABRIELA

Primero educación. Primero leer bien para que nadie te engañe. Y no cualquier cosa. Belleza, elevar lo doméstico a la categoría de milagro, como las pinturas holandesas. Y basta de escritura galante, las mujeres ya tienen bastante lleno el seso de amores que no las dejan pensar.

ALICIA

Entonces, si te importa, habla a favor de las mujeres.

GABRIELA

Es pues, la hora de nuestras feministas. El fruto de mi leyenda antifeminista es tan gratuito como la de mi feminista. Es un invento cubano. Temo que no te sirvo. No soy una cosa ni la otra.

ALICIA

Eres la persona que necesitamos. Habla a favor de las mujeres.

GABRIELA

Siempre he hablado contra la explotación de las mujeres y los niños.

ALICIA

Hasta cuándo con los niños, cabréese, señora. Y no estoy hablando de eso.

GABRIELA

Feminismo.

ALICIA

No lo digas así, como con asco.

GABRIELA

A mí no me vengas con ningún "ismo". La guerra aún está fresca. Necesitamos ideas que sirvan para todos.

ALICIA

¡Eso es lo que queremos!

GABRIELA

¿Qué quieres, el socialismo? Yo vi, yo estuve ahí cuando el socialismo era su versión más hermosa. México, en 1922, cuando la revolución era verdad. De las tierras yermas las multitudes entrando en los palacios, no para destruir sino para celebrar, para buscar libros y aprender a leerlos. Vaciar los salones para que los intelectuales tengan espacio. Espacio para dudar, para no ser mexicanos ni chilenos, para la América una. ¿Sabes lo que vino después? Yo vi cómo se afeó todo. En Chile nunca va a haber socialismo.

ALICIA

Quién sabe. Es otra cosa.

GABRIELA

¿Qué sería tu feminismo, entonces?

ALICIA

No necesito definirlo. Sé que es lo que me dicen cuando no me comporto como felpudo ni como geisha. Es lo que me dicen cuando me tienen miedo, cuando soy libre. Tiene que ser algo bueno.

GABRIELA

Si tienes razón y soy la primera Nobel latinoamericana, ¿voy a usarlo en hablar de mi género?

ALICIA

¡Es una oportunidad única!

GABRIELA

Yo primero soy una intelectual. Y después, pero muy después, recién soy mujer, sin mucha gracia humana y sin mucha comunicación. Si uso el espacio del Nobel para ser una mujer, todo el mundo va a escuchar solo a una mujer. ¿Sabes cuánto tiempo me ha tomado que me escuchen, que me lean, a pesar de ser mujer?

ALICIA

Es el momento de usar todo ese prestigio, toda la influencia que has acumulado. Es un poder. Piénsalo como una forma de capital. Es momento de invertirlo.

GABRIELA

¿Y nunca decir nada más?

ALICIA

En el budismo, la palabra justa basta para cambiar el mundo.

GABRIELA

¿Y qué diría? Las mujeres no somos inferiores. Gracias por el Nobel. Viva Chile. ¿Algo así?

ALICIA

De nuevo, para ser poeta...

GABRIELA

¿Entonces qué?

ALICIA

Hable del amor.

GABRIELA

¡Pero si lo único que nos permiten los hombres es hablar de amor!

ALICIA

No, no de ese amor. Del otro.

(Pausa)

Usted es sáfica, no lo niegue.

GABRIELA

¿Qué?

ALICIA

Que es sáfica, que practica el lesbianismo, que hace el amor con mujeres, que le gusta el...

GABRIELA

Sí, si te escuché, no estoy sorda. No sé de dónde sacas esos absurdos, semejante tontería.

ALICIA

Increíble. Mire cómo se viste. Usted también es prima.

GABRIELA

Hay una decisión aquí. Mi vestimenta de maestra rural es un arma. Es la herramienta que me aparta los ojos de los hombres para que se concentren aquí.

ALICIA

O sea que no... ¿ah?

GABRIELA

No seas insolente. ¿Por eso la lesera de Freud?

ALICIA

¡No!

GABRIELA

Sus seguidores tratan de... curar a las... personas.

ALICIA

Esa gente no entendió nada. No.

(Pausa)

¿Cuántos años vivió con Laura Rodig? En la misma casa, compartiendo pieza.

GABRIELA

Como amigas.

ALICIA

¿No les hicieron la vida imposible en Punta Arenas?

GABRIELA

No fue por eso.

ALICIA

¿Y con Palma Guillén?

GABRIELA

Palma es una mujer casada.

ALICIA

¿Y eso tiene que ver? Años viviendo juntas, las mujeres más brillantes de la América hispana, viajando de la mano... Criaron a un niño, hicieron una familia...

GABRIELA

Y ahora todo eso se terminó. La verdad es que las cosas de la cama no me interesan mucho. En las noches, insomne de dicha y de visiones, la lujuria de fuego no descendió a mi lecho. Definirme por esos momentos es como describir a un gato solo por cómo se pone en agosto.

ALICIA

¿Y las piedras de los otros niños?

GABRIELA

No me apedrearón por eso.

ALICIA

Puede ser ¿Los comentarios de los colegas, las miradas de las mujeres, el odio de los curas?

GABRIELA

Serían igual para cualquiera que se meta donde no la llaman. No les gusta que naciera pobre, que naciera en el cerro, que sea más profunda, más seria, más disciplinada. Por eso me odian. Mis perversiones no le interesan a nadie.

ALICIA

¡No es una perversión!

GABRIELA

¿Tú crees que no traté de hacerlo normal? Laura insistía en invitar gente a la casa, mostrarles que había una sola cama, pero en Chile el único arte elevado es el de hacerse el tonto. ¿Sabes cuántas veces tuve que parar a Palma de responder obscenidades que nos gritaban en un callejón en Portugal? ¿Cuánto rentista ocioso se nos acercó en una playa a proponernos cosas, si total ya somos inmorales?

ALICIA

Tú puedes viajar. Tienes amigas, te inventaste una vida nueva, un nombre nuevo. Eres la que quieres ser. No todas tienen esa suerte.

GABRIELA

Mejor voy a hablar de los campesinos. Soy primero campesino, mucho más que mujer.

ALICIA

Ha tenido empleada desde siempre, le hacen todo.

GABRIELA

Estamos trabajando para proteger semillas. Recibo cartas de todo el mundo. Va a venir un día en que las corporaciones quieran controlar lo que cultivamos. Hay que esconder los granos y preservarlos. Ten respeto por la tierra.

ALICIA

Tener plantitas no es lo mismo que ser campesina.

GABRIELA

¿Y entonces qué? ¿Tengo que hablar también a nombre de las mujeres que no están tan seguras de ser mujeres? Y de los indios, porque soy medio india. Y de los demócratas, y de los trabajadores del servicio diplomático. Hasta cuándo. No pienso permitir que amarren mis pensamientos a una reja hecha con las minucias de mi vida.

ALICIA

Usted escribió la contraseña para todas nosotras.

GABRIELA

No sé de qué estás hablando.

ALICIA

No me sale tan bien en castellano. Me lo dijeron al oído en francés hace mucho. Yo también lo he dicho.

(Esto es lo más lindo de toda la obra. Con coreografía y todo)

Dame la mano, vamos a bailar. Dame la mano, no pasa nada.

Dame tu amor y dame la mano. Si quieres, podemos ser como una sola flor. Y decir casi lo mismo, y bailar los mismos pasos. Podemos movernos como el pasto con el viento, no pasa nada. Dame la mano, vas a olvidar tu nombre. Vamos a bailar en el cerro, no pasa nada.

(Pausa)

Tus poemas se usan. Estamos unidas gracias a ti.

GABRIELA

La primera vez que vi el mar, la primera vez que bajé a la playa, debo haber tenido unos diez u once años. Puse los piecitos en la arena mojada. Todo era nuevo. De pronto recogí un bicho de entre un rollo, un manojo de plantas y desperdicio: una medusa, un trapo vivo pegado a una mecha de hilos gruesos: unos colores tiernos como los cintajos, algo de mentira y de veras. La arena me fallaba en los pies en un hormigueo y cosquilleo. Mi gente me llamaba. Yo estaba deslumbrada y por lo mismo sorda, yo no veía sino eso. Me metí al mar, la eché de bromas y una olita baja se la cogió, me la llevó de las manos. Arremangada, la seguí unos pasos, la grité como si fuese Juana o Inés. Una ola siguiente ya se llevó del todo mis albricias con una risotada... Y entonces entendí. Entendí que de mi mano podía soltar cosas vivas en el mundo, que navegaban sin fin, que mi poesía, que mis ideas podían ser como medusas. Entonces entendí. Hice lo que tenía que hacer. Empecé a

robar papel. Porque lo que yo iba a escribir ahí era importante, porque lo necesitaba.

ALICIA

Hacer lo que hay que hacer.

GABRIELA

Lo que sea que haga falta.

ALICIA

Pero no. Decidiste ser mujer. Amantin Dupin, Karen Dinesen, Mary Ann Evans, las hermanas Brontë, Violet Page, la que escribió Harry Potter, todas firmaron como hombres con tal de publicar. Tú decidiste ser mujer.

GABRIELA

Apenas.

ALICIA

¿A qué edad supiste cómo eres? En este momento hay una niña asustada en el Valle del Elqui. No sabe lo que le pasa, sabe que es distinta, tiene miedo. Tú podrías hacer que no tenga miedo nunca más, que tenga un camino.

GABRIELA

¿Cada cuánto crees que nacen genios en ese valle? La tierra es buena, pero no tanto.

ALICIA

¿Todavía no sabes quién soy?

GABRIELA

Alicia, así dices que te llamas. Entiendo que las otras te hacen caso. O eso crees tú.

ALICIA

Cuando llegaste a México, después de la última pelea con Laura Rodig, cuando ya la habías dejado por Palma...

GABRIELA

No fue así como pasó.

ALICIA

Cállate. Te quedaste con Palma en México, armaste una casa. Laura se fue a París. Estaba destrozada, pero estaba en París. Y encontró otro amor. Otra mujer... una chilena, recién separada de su marido, un hombre de mucho dinero. Te seguías escribiendo con Laura, pidiendo favores y dando órdenes, pero de a poco ella y esta otra mujer se fueron encontrando. Se consolaron la una a la otra y por muchos años Laura ayudó a criar a la hija de esta mujer...

Gabriela se pone los lentes. Mira a Alicia. Se saca los lentes.

GABRIELA

Y tú eres esa niña.

ALICIA

Mi pobre mamá Laura te quiso tanto, te quiere tanto. Va a estar tan feliz cuando sepa de tu premio.

GABRIELA

¿Todo esto es una venganza de Laura?

ALICIA

¡Mierda! Qué manera de no entender nada. Mas no. Te digo que Laura no sabe. Mamá Laura no sabe, pero dejó hace años conmigo su aparato de fotos.

GABRIELA

No entiendo bien.

ALICIA

Su... ¿Cómo se dice? Su cámara. Cuando chica le decía recámara de fotos y ella se reía mucho. No queríamos llegar a esto. No quería tener que obligarte.

GABRIELA

¿Estás drogada?

ALICIA

Piensa, Gabriela. Las fotos de Laura. Su cámara, sus fotos. Fotos de ustedes juntas. No las fotos de ustedes de la mano. Otras fotos.

GABRIELA

No.

ALICIA

No seas porfiada, que negarlo no ayuda. Tengo las fotos. Fotos de ustedes dos.

GABRIELA

Laura las quemó.

ALICIA

Debería haberlas quemado, pero no. Las tengo yo. Si quieres te muestro una, para que te acuerdes.

Alicia se lleva la mano al bolsillo del pecho, pero no alcanza a sacar nada.

GABRIELA

No hace falta.

ALICIA

Es una foto en México, se nota por la luz.

GABRIELA

Te creo. Para, por favor.

ALICIA

Está bien. Entiendo.

GABRIELA

Es asqueroso.

ALICIA

Son bonitas las fotos. Laura es una artista.

GABRIELA

Es chantaje.

ALICIA

Justo. No nos dejas opción. Hacemos lo que hay que hacer, lo que haga falta. Te secuestramos con la mejor voluntad. Yo fui la que más se opuso a usar las fotos, pero hay que ver que eres porfiada.

GABRIELA

¿Qué piensas hacer con ellas?

ALICIA

Nada. Si nos haces caso, no hago nada. Te entrego las fotos, las quemo, lo que tú quieras.

GABRIELA

Estábamos en México. Era como descubrir los lápices de colores, como entrar por primera vez a una biblioteca. ¿Has estado en México alguna vez? Por fin habíamos salido de Chile. Yo no tenía frío por primera vez en años. Y habíamos estado tan mal. Yo estaba siempre tan ocupada...

ALICIA

(chasqueando los dedos)

Concéntrate.

GABRIELA

¿Y si no hago caso?

ALICIA

Dárselas a la prensa, a los ocho diarios en los que escribes.

GABRIELA

Nadie las va a publicar. La prensa no muestra esas cosas.

ALICIA

Puede ser. No hace falta. Basta que las miren y las comenten. Que los periodistas se las pasen de mano en mano en el café y en el bar. También podemos enviarlas a la embajada chilena en Brasil, a esa cosa que armaron ahora, las naciones unidas, al comité del Nobel, a la señora Tomic, a tus amigos de la Falange.

GABRIELA

No entiendo. Dices que no es una perversión pero estás dispuesta a convertirme en un monstruo, un monstruo como tú.

ALICIA

Cuando dos personas luchan por mucho tiempo, terminan por parecerse. A lo mejor es eso, terminamos copiándole las tácticas de los hombres.

(Pausa.)

Yo le debo la vida al amor de esas dos mujeres. Mi mamá y mi mamá Laura. Yo hago lo que sea por ellas. Las pobres estaban tan asustadas de que yo fuera como ellas, de haberme hecho algún daño.... Al principio traté de convencerme de que no era... después se los traté de esconder, me conseguí un amiguito, no pude más... pero soy feliz. Y soy feliz porque ellas se amaron para cuidarme. Hicieron lo mismo que tú con tu hijo. Falsificaron todos los papeles, pagaron sobornos, se hicieron las tontas, encontraron amigos, toda una red de esfuerzo supremo para darme una vida normal, mientras mis compañeros de clase podían decir la verdad, hablar con orgullo. Tú vas a hablar de ese amor.

GABRIELA

¿Dónde has estado, Alicia? La guerra más espantosa, la guerra que de tan horrenda ni siquiera puede llamarse guerra, no logra acabarse ¿y tú quieres que hable de lo que pasa en el dormitorio?

ALICIA

En el dormitorio, en la mesa, en la calle. Este es el momento. La guerra se peleó para esto, para que el amor fuera importante. Esta guerra fue contra la sarta de locos que creía en la pureza, contra las naciones que no querían mezclarse. Hay que hablar de esto, porque es lo único que importa.

GABRIELA

¿Y el hambre?

ALICIA

Mientras los hombres valgan más que las mujeres, mientras sea un crimen no tener un hombre, no obedecer, las mujeres nunca van a dejar de tener hambre. Sabes que es verdad. Ahora. Las mujeres todavía están en las fábricas mientras no hay hombres suficientes. Este es el momento. Ya no basta con decir. Hay que actuar.

GABRIELA

Pero me estás pidiendo que hable. Lo que quieres es un discurso.

ALICIA

Justo. Mas no. Te pedimos que hagas cosas con palabras. Yo no hablo bien como tú. Ninguna de nosotras. Las chiquillas dicen que podrías dar vuelta un tren con tu pura palabra, que eres capaz de convencer a un oso de que quiere ser una alfombra. Ninguna de nosotras quiere repartir tus fotos.

GABRIELA

Pero van a hacerlo.

ALICIA

Ayúdanos a no hacerlo. Recibe el premio y habla. Yo he visto lo que hace tu poesía. A mí no me vengas con cosas. Por eso te necesitamos. Libéranos. Te van a escuchar porque eres la más grande poeta viva, y vas a cambiar el mundo.

GABRIELA

No funciona así, hija.



CINCO

Disparos afuera. Sirenas, gritos. Voces en portugués, en sueco, francés y otros idiomas.

Alicia entra disparando hacia afuera. Barricada con la silla.

ALICIA

¿Qué es lo que hiciste?!

GABRIELA

No fui yo. Fue una de las tuyas.

ALICIA

¿La rubia?

GABRIELA

La otra.

ALICIA

¿Qué le dijiste?

GABRIELA

Lo mismo que a ti, pero ella escuchó. Que el mundo no se cambia a balazos, que es normal que los avances se demoren pero que vamos avanzando. Le pregunté cómo se sentiría si unas fotos de ella así anduvieran repartidas en la calle. La

escuché un poco, también. La tranquilicé y la puse nerviosa. Le dije que para estar entre hombres he hablado contra las mujeres, pero que la próxima mujer no va a estar sola porque me va a tener a mí de ejemplo y así. La siguiente me va a tener a mí y a ella. La siguiente va a tener más, y un día van a tener dignidad, va a ser normal, a nadie le va a importar. Le dije que todo mejora. Le dije que el fascismo nunca va a volver.

ALICIA

¿Tanto te importan unas fotos cochinas?

GABRIELA

Ustedes son niñas ricas con pataleta. No puedo dejar que ganen. Soy profesora, acuérdate.

ALICIA

Nací con dinero. No lo elegí, pero elijo cómo vivo. Uso todo lo que tengo para cambiar las cosas. No lo hago por mí. Es por todas mis compañeras. No me escondo. Lo que haga falta, lo doy.

GABRIELA

No creas que no me da envidia. Estás tan segura.

Alicia, por un momento, no sabe qué hacer.

Desde fuera, voz incomprensible por megáfono.

ALICIA

De aquí no sales viva. No nos importa morir.

GABRIELA

Morirse es una tontera. Si derrotamos el fascismo en Europa, el Hombre es capaz de cualquier cosa.

ALICIA

El fascismo va a volver.

GABRIELA

Quedó enterrado en los campos de batalla.

ALICIA

Está vivo en los ojos de los hombres. En los de algunos que pelearon contra él. En algunas mujeres también.

GABRIELA

Nadie va a morir. Vamos a leer, vamos a bailar. Quién sabe, quizás incluso encuentre a alguien que me haga compañía, pero no voy a ser rehén de un panfleto tuyo, no me vas a reducir a ser tu mensajera. No soy tu muñeca, ni una figura de acción feminista.

ALICIA

Esto va a ser una masacre. ¡Nos vendiste a la policía!

GABRIELA

El mundo es un campo de batalla en que todos combaten, sólo los imbéciles descansan. A veces hay que aliarse, incluso con la policía.

ALICIA

Nadie se va a acordar de ti.

GABRIELA

Voy a estar hasta en los billetes.

ALICIA

Puras rondas, la maestra rural. Nadie se va a acordar del resto.

GABRIELA

No creo. No te preocupes. Vas a estar bien. Baja eso y vamos a estar bien. Ya tengo el Nobel. Capaz que hasta me den el premio nacional.

ALICIA

¿Qué vas a decir en el discurso?

GABRIELA

Algo se me ocurrirá.

(Pausa)

Vamos a ganar, de a poco, pero vamos a ganar. Vamos a conseguir la verdadera democracia.

ALICIA

¿Qué sería eso?

Gabriela piensa un momento. Afuera, disparos, gritos.

GABRIELA

La verdadera democracia es la belleza para todos los seres.

ALICIA

¿Te puedo citar?

GABRIELA

Claro. Mistral, Gabriela, 1945. Sea razonable, niña. Coopere. Adiós.

Gabriela duda un momento. Alicia le apunta pero no le dispara. Gabriela toma la cajita con tierra y sale lentamente. No vuelve a entrar.

Silencio.

Un poco después, al ver lo que viene, Alicia, de a poco, se empieza a reír. La risa le compite con el habla.

Va dejando el arma y levantando las manos.

ALICIA

¡No disparen! Me rindo. Nos rendimos. No nos rendimos. Nunca. No me rindo. Yo solo quiero poder andar tranquila por la calle. Decir te quiero sin miedo. No disparen. Un día vamos a conseguir

la verdadera democracia, pero hasta entonces vamos a luchar. Tengo un corro de niñas ardiendo de amor. Un día no va a hacer falta ser feministas y todas vamos a ser feministas igual. Y la igualdad va a ser tanta que los países van a dar lo mismo. Un día todo el pasado nos va a dar vergüenza. Un día no van a hacer falta los premios. Un día va a haber una transformación tan completa que vamos a dejar de entender lo que dicen todos los libros. Vamos a ser tan felices que el sarcasmo no va a servir de nada. No disparen. Todas vamos a ser reinas de verídico reinar, no disparen. Somos aún México, Venezuela, Chile, pero seremos mañana, cuando la desgracia nos haga crujir entre su dura quijada, un solo dolor y un anhelo. Y después del anhelo, la fuerza y la calma. Una patria grande borrando las clases como el pizarrón de año pasado. No nos van a lanzar a unas contra otras, ni por el color, ni el territorio. Voy a mover la mano. Esto no es un arma.

Espera que le den permiso desde afuera. Se lleva la mano al pecho. De su pecho, las fotos. No las vemos.

Esto es lo que andan buscando. No era verdad. Jamás le haríamos eso a una mujer, repartir su cuerpo, nunca lo habiéramos hecho. No lo voy a hacer. Creo en la poesía. No disparen. Las poetas van a mostrar la finura, la sutileza, exquisitez y hondura a la vez, como la gota perfecta y cristalina que brilla en un ojo o una hoja. No odiamos a los hombres, no nos interesan, no tenemos miedo, no tenemos pena, no tenemos vergüenza. Vemos el oro en todas las cosas, en los cuerpos tendidos y en los que trabajan. Un cuerpo glorioso que oye y un cuerpo glorioso que habla en el prado en que no habla nada. Todo hecho de oro. La hora de clavo de oro en que el Tiempo queda al umbral como los perros vagabundos... No va a ser la muerte. Va a ser el futuro, aunque las poetas no quieran. Ya no vamos a necesitar poesía para consolarnos. Esa va a ser la verdadera democracia. Ni pena ni miedo. Un pan sobre la mesa. Un poco de belleza para todos los seres. No disparen.

De rodillas, ahora.

Quema las fotos.

Se apagan las luces.

Un disparo.

Santiago, Chile
Noviembre de 2020



Centro de las artes, la cultura y las personas
SANTIAGO DE CHILE

Osoliebre



Proyecto Financiado por el
Fondo Nacional de Fomento del Libro y la Lectura,
Convocatoria 2020